

*Con el corazón
y la mente vueltos al Señor*



DOMINGO IV de Pascua - C

1.- STATIO

Nos preparamos para la lectio

- Canto

- Oración

*Ven, Espíritu Santo,
a nuestros corazones
y enciende en ellos el fuego de tu amor,
danos la gracia de leer y reflexionar el Evangelio
para hacerlo memoria activa,
amante y actuante en nuestra vida.
Deseamos acercarnos al misterio
de la persona de Jesús, Buen pastor.*

*Te pedimos, humildemente,
que abras los ojos de nuestra mente
y de nuestro corazón,
para que podamos conocer
la fuerza de su resurrección. Amén*



2.- LECTIO: Lectura del Evangelio Jn 10, 27-30

En aquel tiempo, dijo Jesús: Mis ovejas escuchan mi voz. Yo las conozco y ellas me siguen; yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás; no me las arrebatará nadie de mis manos. Mi Padre, que me las ha dado, es más que todas las cosas; y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos una sola cosa».

Releemos el Evangelio con los Santos Padres:

Gregorio Magno: *Sobre los Evangelios*

«Yo os doy la vida eterna» (Jn 10,28)

Yo soy el buen Pastor, que conozco a mis ovejas, es decir, que las amo, y las mías me conocen. Habla, pues, como si quisiera dar a entender a las claras: *«Los que me aman vienen tras de mí»*. Pues el que no ama la verdad es que no la ha conocido todavía.

Acabáis de escuchar, queridos hermanos, el riesgo que corren los pastores; calibrad también, en las palabras del Señor, el que corréis también vosotros. Mirad si sois, en verdad, sus ovejas, si le conocéis, si habéis alcanzado la luz de su verdad. Si le conocéis, digo, no sólo por la fe, sino también por el amor; no sólo por la credulidad, sino también por las obras. Porque el mismo Juan Evangelista, que nos dice lo que acabamos de oír, añade también: Quien dice: «Yo le conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso.

Por ello dice también el Señor en el texto que comentamos: Igual que el Padre me conoce, y yo conozco al Padre, yo doy mi vida por las ovejas. Como si dijera claramente: *«La prueba de que conozco al Padre y el Padre me conoce a mí está en que entrego mi vida por mis ovejas; es decir: en la caridad con que muero por mis ovejas, pongo de manifiesto mi amor por el Padre»*.

Y de nuevo vuelve a referirse a sus ovejas, diciendo: Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna. Y un poco antes había dicho: Quien entre por mí se salvará, y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. O sea, tendrá acceso a la fe, y pasará luego de la fe a la visión, de la credulidad a la contemplación, y encontrará pastos en el eterno descanso.

Sus ovejas encuentran pastos, porque quienquiera que siga al Señor con corazón sencillo se nutrirá con un alimento de eterno verdor. ¿Cuáles son, en efecto, los pastos de estas ovejas, sino los gozos eternos de un paraíso inmarcitable? Los pastos de los elegidos son la visión del rostro de Dios, con cuya plena contemplación la mente se sacia eternamente.

Busquemos, por tanto, hermanos queridísimos, estos pastos, en los que podremos disfrutar en compañía de tan gran asamblea de santos. El mismo aire festivo de los que ya se alegran allí nos invita. Levantemos, por tanto, nuestros ánimos, hermanos; vuelva a enfervorizarse nuestra fe, ardan nuestros anhelos por las cosas del cielo, porque amar de esta forma ya es ponerse en camino.

Que ninguna adversidad pueda alejarnos del júbilo de la solemnidad interior, puesto que, cuando alguien desea de verdad ir a un lugar, las asperezas del camino, cualesquiera que sean, no pueden impedirselo.

Que tampoco ninguna prosperidad, por sugestiva que sea, nos seduzca, pues no deja de ser estúpido el caminante que, ante el espectáculo de una campiña atractiva en medio de su viaje, se olvida de la meta a la que se dirigía.

3.- MEDITATIO / ORATIO/ CONTEMPLATIO

Tiempo de Meditación y oración Personal

4.- COLLATIO

Tiempo para compartir en fraternidad

5.- ACTIO

Nos preparamos para volver a las actividades cotidianas

- Padre Nuestro

- Oración final: En las manos del Pastor

*Me gusta tu mano Señor:
Mano que me protege
cuando a mi alrededor
todo se vuelve incierto y
amenazante.*

*Mano que me guía
aún por caminos oscuros
y me lleva a la meta deseada.*

*Mano que me orienta
cuando en los recodos de mi vida
pierdo de vista tu rostro de Padre.*

*Mano que me calienta
cuando el frío de la tibieza
quiere hacer presa de mi.*

*Mano que me anima
cuando, como el niño pequeño,
acierto a dar un pequeño
paso hacia ti.*

*Mano que me consiente
cuando mi corazón peregrino
necesita tu cobijo de Padre.*



*Mano que me da seguridad
cuando me atentan
la duda y la indecisión.*

*Mano que me acompaña
y se vuelve cercanía
cuando siento fuerte la soledad.*

*Mano que me llama al silencio
cuando con tu voz de amor
quieres penetrar mi corazón.*

*Mano que me llama a la calma
cuando mi prisa inexperta
busca soluciones alocadas.*

*Mano que con sabiduría
escribe en los renglones
de mi existencia
las palabras que dan vida.*

*Mano en la cual me abandono
jornada tras jornada
como un polluelo pequeño
en el asilo de su nido".*

(Sor Clemencia Rojas, FMA)

- Canto

